

ESTRUCTURAS DE PIEDRA EN LA PATAGONIA AUSTRAL ORIENTAL

MATEO MARTINIC*

RESUMEN

Se describen las estructuras construidas con piedra volcánica, que se encuentran en sectores próximos a la frontera chileno-argentina, aproximadamente entre los meridianos 69° 30' y 70° 45' oeste, y que asumen diferentes formas. Se entrega una explicación sobre las razones que las motivaron y sobre las circunstancias y épocas en que surgieron, aceptándose que los indígenas aónikenk, en el caso de formas sencillas, como los primeros ocupantes y colonos que comenzaron a explotar económicamente el territorio con actividades ganaderas, en el caso de las más elaboradas, fueron los constructores de estas formas edificadas originales y aun curiosas, que al presente asumen un carácter histórico-patrimonial.

SUMMARY

STONE STRUCTURES IN SOUTH-EASTERN PATAGONIA

Different structures made from volcanic rocks, near the Chile-Argentina boundary (69° 30' and 70° 45' W) are described. An explanation over its origin and time in which they arose is given, accepting that the simplest forms were made by Aonikenk Indians, meanwhile the more complex ones were made by pioneers involved in incipient cattle farms.

INTRODUCCIÓN

En 1961 durante nuestra primera visita a la zona fronteriza comprendida entre el río Gallegos Chico y el río Chico, tuvimos oportunidad de observar unas curiosas estructuras de piedra volcánica, en forma de muros o "pircas", en dos sitios: en el paraje situado a la vera del río Gallegos Chico, donde el curso hace un pronunciado quiebre hacia el este antes de salir de suelo chileno, y que posteriormente supimos que los indígenas lo denominaban Juni-Aike; y en el lugar

conocido como Río Chico, detrás del puesto del mismo nombre y junto al río, en terrenos de la antigua estancia "Punta Delgada". Esas estructuras nos llamaron la atención y al preguntar por su origen a personas presuntamente conocedoras no se nos dio una información satisfactoria y sólo se nos dijo que eran conocidas entre la gente que trabajaba por esa zona rural como "corrales de piedra" o "corrales de indios"¹.

* Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Casilla de correo 113-D, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

1 Entre otras personas recordamos a don Roberto Mac Donald, quien fuera capataz de la Sección Ciai ke de la estancia "Punta Delgada", entre 1947 y 1957, y posteriormente subadministrador del mismo establecimiento.



Fig. 1 Ubicación de las localidades mencionadas en el artículo

Pasó el tiempo sin que decayera nuestro interés por esas formas edificadas elementales y en conversaciones con arqueólogos que habían desarrollado investigaciones y tareas en zonas próximas a la frontera internacional, nos enteramos de la existencia de tipos semejantes de estructuras en establecimientos de campo tales como las estancias “Chymen Aike” “Markatch Aike”, “Pali Aike” y “Las Buitreras”, todas en suelo argentino. Luego en ulteriores viajes al área comprobamos que también las había de las mismas y de otras formas en las estancias “Brazo Norte” y “La Portada”, en territorio chileno (Fig. 1). Todos estos lugares comparten un área geográfica mayor caracterizada por variadas manifestaciones volcánicas tales como conos de diferente altura, cráteres y *maares*², campos de lava y rocas sueltas o acumulaciones de las mismas, expresivas todas de una actividad orogénica desarrollada en la parte sudoriental de la Patagonia entre aproximadamente 1000000 y 15000 años antes del presente y que se extiende en parte sobre suelo chileno y mayormente en el argentino, cubriendo una superficie estimada en unos 3.000 kilómetros cuadrados (Skewes, 1978).

Como, al parecer, nadie se había preocupado particularmente de estos vestigios edifi-

cados que parecían ser antiguos, juzgamos de interés hacer un estudio particular de carácter descriptivo, buscando una explicación razonable y satisfactoria sobre su origen.

TIPOS O FORMAS ESTRUCTURALES RECONOCIDOS

Las observaciones reiteradas realizadas en territorio chileno, complementadas con informaciones y documentos fotográficos correspondientes a lo observado en suelo argentino, y alguna escasa noticia escrita complementaria, permiten definir varios tipos de estructuras, según la complejidad de su construcción, desde las más sencillas o elementales, hasta las que muestran mayor elaboración. Así, distinguimos entre simples acumulaciones de piedras, alineamientos, defensas o protecciones, parapetos, bases de edificaciones, muros protectores y depósitos o bodegas.

a) Acumulaciones de piedras

Conforman las manifestaciones más sencillas, por tratarse de amontamientos de piedras con un fin evidente, como es el de servir de sostén a un poste de hierro o de madera, que forma parte a su vez de un sistema de alambrado de campos ganaderos. Suelen verse en sectores donde el suelo rocoso impide cavar para fijar la postación. El material tanto puede estar a mano, como haber sido traído desde una cantera a alguna distancia y con aquel propósito preciso. El arqueólogo Hugo G. Nami nos ha procurado una buena fotografía del tipo que se describe (Fig. 2).

2 Se denomina *maar* en vulcanología a una sima que se ha originado por explosiones cuando el magma que ha ascendido desde el interior de la tierra, reacciona de manera violenta al entrar en contacto con aguas subterráneas. La explosión ha sido de tal magnitud que ha impedido la formación de un cono, por la expulsión de gran cantidad de material lo que ha dado origen a una cavidad de tamaño apreciable en cuyo fondo suele verse una pequeña laguna.



Fig. 2 Amontonamientos de piedra para postación de alambrado (Estancia "Pali Aike", Santa Cruz)



Fig. 3 Parapeto para observación o defensa (Estancia "Brazo Norte, Magallanes)

De modo excepcional se han ocupado piedras para rellenar las estructuras piramidales de fierro empleadas como hitos delimitatorios de la frontera internacional o para conformar mojones señalizadores.

b) *Alineamientos*

Son menos frecuentes, visibles únicamente en los jardines de las casas patronales, para configurar arriates para la protección de plantas de flores. El jardín de la casa principal de la estancia "Brazo Norte" brinda un buen ejemplo. Se trata de protecciones bajas ejecutadas con piedras de mediano tamaño o bien con lajas del mismo material volcánico.

c) *Protecciones o defensas*

Son formas absolutamente elementales constituidas por acumulaciones de piedras sobrepuestas, que encajan entre sí, para cerrar espacios o aberturas en formas naturales (entre rocas o en formaciones volcánicas), de manera de brindar o mejorar la protección para las personas, pero también para cultivos (sembrados de papas), o, inclusive, para dar seguridad a una tumba. Las hemos visto en diferentes sectores del Parque Nacional "Pali-Aike", en Rose Aike (estancia "Brazo Norte") y en estancia "La Portada". Cuando las formas son pequeñas suelen confundirse con aquellas de origen natural y únicamente un observador cuidadoso puede advertir que se trata de una obra inteligente.

d) *Parapetos*

Son expresiones poco visibles, aunque no escasas, conformadas por acumulaciones lineales de piedras, con breve desarrollo, de baja altura, rectas o con variada curvatura que puede llegar a una semi circunferencia. Están ubicadas en diferentes lugares, estratégicamente elegidos para avizorar hacia el entorno y cuyo fin evidente ha sido el de permitir el apostamiento de uno o más observadores, probablemente para seguir el movimiento de los animales (guanacos o avestruces), quedando a cubierto de la vista de los mismos y facilitar así su caza. Hemos encontrado manifestaciones sencillas de la especie en campos de las estancias "La Portada" y "Brazo Norte". El arqueólogo Carlos J. Gradín las halló a su vez en sectores de las mesetas de los lagos Cardiel y Strobel, en la zona norte del río Santa Cruz, y los

denominó "apostaderos" (Gradín, 1962).

Una posible variante de la especie la constituye una protección en forma de un semi muro, de altura variable entre 0,60 y 0,80 m, con una longitud de entre 50 y 60 metros, erigida sobre un ribazo junto al camino que desde el casco de la estancia "Brazo Norte" conduce a Río Chico. Su construcción aparece como más rústica que otras formas y es evidente que conforma un parapeto defensivo (Fig. 3).

e) *Bases de edificaciones*

En el área que interesa se ha aprovechado comúnmente la disponibilidad de piedras volcánicas como materia prima para construir formas que requieren de mayor elaboración y cuidado. Tales los casos de las bases o fundamentos de edificios y los puentes. Las primeras han requerido un trabajo especializado de albañilería, con empleo de cemento como mortero, en construcciones que por lo común son de baja altura, lo que incluye además formas agregadas como escaleras de acceso y pavimentos adyacentes. Se presentan en diferentes conjuntos edificados, pero principalmente en los cascos de los establecimientos ganaderos, de los que el correspondiente a la estancia "Markatch-Aike", parece ser el más notable por el resultado arquitectónico conseguido.

En el caso de los puentes, se trata de formas variables en complejidad y no tan frecuentes. El ejemplo más notable por la cuidadosa elaboración que muestra es el puente existente en la estancia "Brazo Norte", y que se sitúa sobre el camino que conduce desde las casas al sector en que se ubica el afamado sitio arqueológico "Cueva Fell".

f) *Muros protectores*

Por tratarse de la forma estructural primeramente observada y obviamente la más conocida, se justifica abundar sobre la misma.

El muro para cierro es una forma material creada por el hombre para separar espacios con fines determinados. Para su construcción suele emplearse comúnmente la madera, el metal, el cemento, el ladrillo y la piedra. En este último caso, que es el que interesa, se trata de una edificación a plomo o piramidal de variado espesor, longitud y altura que se logra por la superposición de piedras de regular tamaño, prefiriéndose aquellas formas naturales que permiten una mejor trabazón, lo que hace más firme y sólido el con-

junto, especialmente cuando no se emplea mortero alguno para la ligazón de las mismas. El objetivo de su erección es distinto según los casos. Así, tanto se emplea para deslindar espacios o, como para generar otros con fines de protección o guarda. El muro o pared es de tal modo una expresión elemental o primaria de creación arquitectónica.

La construcción de muros de piedra es propia de aquellos lugares en donde abunda este elemento natural, como es el caso, por ejemplo, de Irlanda y Escocia, o en las islas dálmatas (Croacia), en donde la piedra por ser tan común tiene diferentes usos y entre ellos es corriente el empleo para el deslinde de propiedades. En América tuvo especial aplicación en las regiones que integraron el Imperio Incaico, de donde ha derivado la palabra *pirca*, incorporada tempranamente al idioma castellano para significar una pared de piedra en seco.

Tal sucedió, asimismo, de manera excepcional, en el sector fronterizo sudoriental de la Patagonia, definido por su carácter de terreno volcánico, circunstancia que lo hace abundar en geoformas típicas con abundancia de piedras sueltas, que han servido a sus habitantes permanentes u ocasionales para hacer las construcciones elementales que se han mencionado, entre ellas y de manera llamativa, los muros de corrales. Este tipo es conocido por las manifestaciones ya mencionadas de Juni-Aike y Río Chico, en territorio chileno, y por otras semejantes que se levantan en las estancias "Pali Aike" y "Las Buitreras" en el vecino suelo argentino (Figs. 4 a 11).

Los muros de piedra correspondientes a Juni-Aike y Río Chico se asemejan porque en ambos casos quienes los levantaron aprovecharon formaciones naturales basálticas, de manera de cerrar con aquéllos espacios cuadrangulares. En el primer paraje hay dos murallas: una en la parte occidental, de 39 m de longitud, y otra que mira al norte, de 45 metros de largo, que se unen formando un ángulo en la parte noroeste. Las medidas de cada paño son diferentes. Así, en el del oeste el ancho de la base es de 1,60 m y de 0,80 m en la coronación, con una forma piramidal cuya altura es variable, promediando entre 1,20 y 1,30 m. El muro norte tiene una anchura igual al anterior en la base y 0,90 m en la coronación, con una elevación que promedia 1,40 m. En este paño, hacia el sector noreste, hay una abertura de tres y medio metros de largo. En la parte opuesta, esto es, hacia el sur, algunas aberturas naturales en la formación basáltica fueron

tapadas con piedras cuidadosamente puestas para hacerlas infranqueables. Hacia el suroeste se construyó una estructura complementaria de cierre, menos elaborada, con una longitud de 9,40 m. El muro principal (norte) muestra derrumbes en tres partes. Es evidente que el recinto así generado debió servir para guardar ganado, con seguridad caballos. Poco al oeste de la estructura descrita, al pie de una barda se advierten alineamientos de piedra que sugieren la base de una vivienda.

En el paraje de Río Chico la situación es más compleja, tanto por los diferentes tipos de muros levantados, como por la cantidad de espacios generados entre ellos, ocho en total. Los muros de las divisiones interiores situados hacia el sector oriental son simples alineamientos de piedras, grandes y medianas, puestas sin gracia ni arte. Los que se enfrentan al río Chico están igualmente formados por acumulación de piedras. Los sectores más elaborados son los paños de muralla ubicados hacia el suroeste, en particular el penúltimo (interior) que mide 19,20 m de largo, 1 m en la base, 0,60 m en la coronación y 1,80 m de altura. El mismo muestra la más cuidadosa construcción (Figs. 7, 8 y 9). En uno de los paños laterales se combinó el empleo de piedras con postes y alambre. Una observación atenta permite advertir que la obra fue realizada en diferentes tiempos y por distintas manos. Asimismo, es evidente que el propósito de uso de los recintos pudo ser distinto: una parte para servir como quinta (siembras) y otra para guardar ganado.

g) Depósitos bodegas

En el sur de Patagonia, particularmente en Magallanes, son comunes unas formas edificadas conocidas como "sótanos". Aunque tal denominación sugiere que pueda tratarse de espacios semi o totalmente subterráneos, en verdad se trata de pequeños recintos habilitados mediante una edificación rústica aprovechando por lo común una ladera pronunciada que permite excavar y generar un espacio que luego se completa con la parte edificada. Esta por lo común es de "champas" (tepes), pero excepcionalmente puede ser construida con piedra. Esta es la forma, igualmente excepcional, que hemos encontrado en la inmediata vecindad del puesto de Río Chico (Fig. 12). Su objeto es el de servir como espacio para la conservación de papas, pero también puede destinarse a otros usos. Una forma semejante se



Fig. 4 Muros de piedra en Juni-Aike, Magallanes (Vista SO-NE)



Fig. 5 Muros de piedra en Juni-Aike, Magallanes (vista E-O)



Fig. 6 Corrales de piedra en Río Chico, Magallanes (vista E-O)



Fig. 7 Corrales de piedra en Río Chico, Magallanes (vista E-O)

encuentra en el casco de la estancia “Brazo Norte”.

ORIGEN, CIRCUNSTANCIAS, RAZONES, ÉPOCAS Y RESPONSABLES DE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DE PIEDRA

Aunque las primeras informaciones recogidas de boca de lugareños mencionaban la intervención de los antiguos aborígenes -de allí lo de “corrales de indios”- a falta de mejor explicación, es evidente que la mayor parte de las formas descritas, que son las más elaboradas, han sido obra de manos civilizadas, lo que no excluye que en algunas de ellas haya habido autoría indígena.

Así, nos parece clara la participación de los aónikenk, habitantes originarios de la sección sudoriental de la Patagonia, en lo referido a los parapetos más sencillos, que pudieron utilizar como avistaderos de caza, y en la habilitación de espacios con fines sepulcrales, como son los casos observados en Cerro Johnny (Estancia “Brazo Norte”) y en la Cueva de los Chingues (Parque Nacional “Pali Aike”). Por lo común el contexto ha incluido el hallazgo de manifestaciones arqueológicas, tales como artefactos varios y esquirlas producto del trabajo de elaboración de los mismos.

Aunque en época histórica reciente, fines del siglo XIX y comienzos del XX, los aónikenk, que poseían gran cantidad de caballos, entraron a una suerte de semi sedentariedad forzados por las circunstancias de la colonización, y pudieron recurrir a la habilitación de corrales para su encierro, es más lógico pensar que tal conducta fuera la propia de colonizadores pioneros especialmente durante la primera etapa del proceso de ocupación de campos en el área geográfica que interesa, esto es, desde 1885-90 en adelante.

En efecto, para éstos, uno de los bienes más preciados -sino el mayor de todos- eran los caballos. Con ellos se tenía la movilidad, la alimentación y la seguridad de la propia existencia en caso de necesidad extrema. Se los cuidaba y mantenía en las mejores condiciones, pues conformaban animales de elevado precio en un tiempo en que todavía eran escasos para satisfacer tanta demanda como la que había entonces en el territorio austral. De allí que postulamos, en el caso del corral de Juni-Aike, que las estructuras fueron levantadas por alguno o varios de estos colonos primerizos, verdaderos aventureros del desierto patagónico³. Lo hicieron con no poco esfuerzo, que debió requerir el trabajo de más de

una persona, aprovechando el único material naturalmente disponible en abundancia en determinados sectores, como lo era y lo es la piedra volcánica.

Se erigió así un recinto para resguardar lo que quizá en algún momento pudo ser toda la hacienda caballar de un novel colono. Afirma esta posibilidad el hecho de haberse hallado, durante una visita efectuada en 1985, dos casquillos de bala junto a uno de los muros del corral, uno de calibre 9 milímetros y otro del tipo Lefacheux⁴. Pues bien, tales tipos de proyectiles, en especial el segundo corresponden a los empleados hacia fines del siglo XIX lo que nos permite tener una buena aproximación cronológica para la construcción de que se trata.

De los otros corrales conocidos, aquellos situados en suelo argentino, son antiguos, quizá del tiempo de la instalación de los establecimientos de crianza lanar o no muy posterior, levantados para guardar las tropillas de caballos, animales esenciales en el manejo ganadero.

Tanto en el caso de Juni Aike como en el de las estancias “Pali Aike” y “Las Buitreras”, no podría desecharse la influencia que respecto de tales edificaciones sencillas pudieron ejercer los colonos o sus empleados que eran originarios de las islas Malvinas. En este territorio insular, en el que falta por completo la vegetación arbórea y, en cambio, abundan las piedras por doquiera, se generó una temprana práctica, que devino tradición rural, en cuanto a su utilización como materia prima para la construcción de corrales y otras formas. Consta efectivamente, según lo ha descrito Joan Spruce (1992), la edificación de corrales circulares de piedra, con gruesas murellas, para el encierro de ganado, desde los años de 1830 en adelante. Así entonces, los emigrados a Patagonia pudieron traer consigo tal noción cultural y, quizá, en su momento discurrieron introducirla erigiendo corrales de piedra a la manera malvinera. En el caso de los corrales argentinos no podría excluirse (aunque *a priori* la estimamos más débil) alguna influencia procedente desde zonas de más al norte de Argentina, en particular de la provincia de Buenos Aires, territorio en el que son comunes los corrales de pie-

3 Se conocen los nombres de algunos de estos aventureros, tales Thomas Gold y un tal Timone o Timoni, que inclusive quedaron registrados en la toponimia comarcal.

4 Piezas ingresadas con los números 34.282 y 34.283, respectivamente, en la colección de arqueología histórica del Centro de Estudios del Hombre Austral.



Fig. 8 Paño interior de muralla, Río Chico, Magallanes



Fig. 9 Paño interior de muralla, Río Chico, Magallanes



Fig. 10 Corral de piedra, Río Chico. Detalle de ángulo entre paños

dra en distritos tales como Tandil y Sierra de la Ventana (Julieta Gómez Otero, com. pers.).

Respecto de los corrales de Río Chico poseemos un testimonio fidedigno que nos ha sido proporcionado por el estanciero señor Atalíbar Oyarzo, y que permite situar las circunstancias de su construcción y los motivos que se dieron para ejecutarla.

El informante, hijo de Juan I. Oyarzo Arenas, a cargo del puesto de Río Chico, quien fuera trabajador de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, en la antigua estancia "Punta

Delgada", afirma que fue su padre quien erigió esos corrales en los últimos meses de 1938, con la ayuda de muchos trabajadores del mismo establecimiento.

Es de interés conocer los antecedentes, hasta ahora inéditos, que pormenorizan sobre las circunstancias que motivaron la construcción y la forma en que la misma se llevó a cabo.

Cuando llegamos a "Río Chico", yo tenía en ese entonces, cinco y medio años de edad, y recuerdo que mis padres sembraron algunas hortalizas durante esa primavera, en un pequeño huerto que había detrás del antiguo puesto. Pero, este huerto era muy pequeño y lo que mis padres deseaban, era sembrar papas en cantidad suficiente como para que les duraran todo el año; por lo que decidieron ubicar un lugar apropiado donde hacer otro más grande.

Como no se disponía de malla de alambre para hacer el cerco - que debía proteger el huerto manteniendo alejados a las liebres, chingues y otros animales que rondaban por los alrededores- mi padre, optó por aprovechar el material que más abundaba en el sector que había elegido para el nuevo huerto, es decir, la infinidad de piedras dispersas que allí había y que por efecto de los fenómenos naturales, se habían desprendido desde la barranca que allí existe y que

cubrían casi todo el espacio que hay entre la mencionada barranca y el Río Chico.

Poco a poco, ayudado por mi madre al principio, comenzaron a despejar -de las piedras que podían mover- un espacio de terreno bastante más grande que el del huerto con que se encontraron al llegar. Este lugar, estaba ubicado un poco más lejos, después de un recodo que hace la barranca y también cerca del río, desde donde se podía sacar agua para regar la siembra. Era un trabajo pesado que avanzaba muy lentamente, porque mi padre laboraba en la preparación de



Fig. 11 Corral pára ganado (Estancia "Pali-Aike", Santa Cruz)



Fig. 12 Bodega o "Sótano", Río Chico, Magallanes

este huerto por las tardes, después que regresaba de recorrer los campos que tenía a su cargo. También trabajaba los domingos y festivos o cuando disponía de algún momento libre. Los días eran más largos y había luz hasta más tarde.

La ayuda providencial, llegó a comienzos del mes de Diciembre de 1938. En la Estancia Punta Delgada, se había iniciado un conflicto -que terminó en huelga- entre los obreros afiliados al Sindicato de Campo y los del Sindicato de Frigoríficos y Anexos, que en ese entonces todavía no se habían fusionado, como ocurrió algo después.

Fue así como, desde la primera semana de Diciembre de ese año -mientras se mantenía la huelga- muchos trabajadores optaron por abandonar, en forma voluntaria el Establecimiento Principal y se fueron a los puestos de los alrededores a la espera de la solución del conflicto, que se veía iba para largo.

Al Puesto de Río Chico, fueron llegando de a poco, varios trabajadores, en su gran mayoría provenientes de Chiloé -personas acostumbradas a trabajar duro- en calidad de "pasajeros". La costumbre en el campo es que, a los pasajeros se les debe dar alojamiento y comida durante los días en que permanezcan en un puesto. Si el pasajero desea quedarse en el puesto por algunos días más, lo usual es que se ponga de acuerdo con el puestero para ayudar de alguna manera en las labores extras que normalmente el puestero debe realizar, como por ejemplo: trozando la leña -que se entregaba en rajones-, picarla, entrarla a la casa, ayudar en la cocina pelando papas, acarreando agua desde el pozo o chorrillo, ayudando a cortar el pasto para forraje de invierno de los caballos -si es la época apropiada para ello-, trabajar en el huerto, ya sea sembrando, plantando, regando o cosechando, etc. Eran muchos los trabajos que el pasajero -si quería- podía hacer. Los que estaban dispuestos a ello, podían permanecer por varios días en el puesto, los que no, seguían su deambular al cabo de uno o dos días de estadía.

En este caso, como todos eran "conocidos" y compañeros de trabajo en la misma Estancia, y el motivo que los obligaba a andar "tumbando" era la huelga, al ver el trabajo que mi padre estaba haciendo -también en huelga por esos días-, por no tener en qué ocupar su tiempo útil o quizás para matar el aburrimiento y seguramente también como una manera de agradecer y retribuir a mis padres por el alojamiento y alimentación que se les brindaba, decidieron de buena

gana, ayudar en la construcción del cercado y preparación del huerto, dejándolo apto para la siembra -sacando las champas que lo cubrían-, limpiándolo de las piedras que con el paso de los años se habían desprendido de la barranca, desenterrando y arrastrando las más grandes con caballos a los que se les amarraban a la cincha, sogas, lazos o aún alambres. Mientras dos o tres caballos tiraban, otras tantas personas ayudaban a levantar y a empujar las piedras más pesadas, para acomodarlas en la base del cerco y después seguir colocando a medida que éste iba subiendo en altura, las piedras más livianas. Aun así, la gran mayoría de estas piedras, debieron ser colocadas con la ayuda de dos o más personas.

Esta "mano de obra barata", de trabajadores voluntarios, se vió incrementada en gran medida, después del 16 de Diciembre de 1938, cuando llegaron al puesto varios trabajadores más, que habían sido "desalojados" desde las instalaciones de la Estancia Punta Delgada. En efecto, al prolongarse ya demasiado la huelga y no llegarse a un acuerdo con los representantes sindicales que se mantenían firmes en su posición, quizá temiendo que el problema podía agravarse si se extendía a otros establecimientos ganaderos, el Viernes 16 de Diciembre de 1938, el Intendente de la Provincia en ese entonces, Contraalmirante Luis Villarroel de la Rosa, "aplicando el Código del Trabajo, ordena a los obreros que estaban en huelga desde principios de Diciembre, desalojar la Estancia Punta Delgada", (página 6 del Diario "El Magallanes") lo que obligó al personal desalojado a buscar acomodo en los puestos, mientras esperaban la solución del conflicto y la reanudación de la faena de esquila.

Con esta nueva ayuda extra, el trabajo avanzó rápidamente, el proyecto de huerto original fue ampliado en superficie y se pudo desenterrar y sacar gran parte de las piedras más grandes que impedían la siembra, lo que obligó a hacer más divisiones interiores para evitar tener que acarrear las piedras muy lejos. De todas maneras, se tuvo que dejar unas pocas de gran tamaño, que no se pudieron sacar por falta de herramientas adecuadas.

"Los ayudantes voluntarios" se turnaban para este trabajo, cuando eran muchos los que llegaban al Puesto, algunos de los que ya habían ayudado por varios días, seguían su camino hacia otro puesto de las cercanías. Con el arreglo de la desavenencia, a partir del Jueves 22 de Diciembre, comenzó el reintegro a sus labores de los trabajadores que alcanzaron a ser avisados a tiem-

po, y en los días siguientes para los que recién se enteraban. Los tres obreros que eran objetados “debieron abandonar la Estancia por el período que dure la faena de esquila”.

Entonces, los llamados “corrales de indios” de Río Chico, no fueron hechos por los tehuelches sino que por mi padre, con la ayuda de muchos trabajadores de la Estancia Punta Delgada, durante la huelga de fines de 1938 en la que, aproximadamente 20 días del mes de Diciembre, terminaron de construir el huerto para siembra de papas y hortalizas -que mi padre en solitario había iniciado dos meses antes, apenas llegado al Puesto de “Río Chico”-, con las divisiones interiores que todavía pueden verse en pie, aún en este momento, a pesar de que once años después de su construcción -en Diciembre de 1949- debieron soportar un fuerte temblor y que al momento, han transcurrido 60 años desde que los cercos fueron levantados⁵.

En lo que se refiere a otras manifestaciones constructivas en piedra (bases de casas y puentes, arriates, pavimentos, etc.), todas fueron ejecutadas durante la primera época del establecimiento colonizador (hasta 1910 ó 1920) y por disposición de los correspondientes propietarios o de sus administradores. Ello significa que todas las formas descritas no atribuibles a los indígenas datan de a lo menos alrededor de entre cien, o poco más, y sesenta y tres años, excepción hecha del corto parapeto defensivo observado en la estancia “Brazo Norte”, junto al camino a Río Chico, que, según parece, fue ejecutado por personal militar chileno a fines de los años de 1970, época de tensión con la República Argentina, debido al litigio del canal Beagle.

Salvo esa excepción, todas las manifestaciones de rústica construcción con piedra volcánica, han asumido tanto por su rareza y singularidad, como por el sugerente atractivo que ejerce su vista al visitante de las comarcas en que están emplazadas, y, además, por corresponder principalmente a la etapa histórica inicial de la colonización pastoril, el carácter de testimonios materiales de valor patrimonial, que integran el acervo cultural de la herencia regional y que merecen ser conocidos y preservados.

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa su reconocimiento para con Alfredo Prieto, Pedro Cárdenas y Mauricio Quercia por su cooperación en los reconocimientos de campo. Asimismo al señor Atalibar Oyarzo, a Julieta Gómez Otero y a Hugo G. Nami por las informaciones proporcionadas, y al último, además, por el suministro de material gráfico.

FUENTES DE CONSULTA

a) Escritas

- GRADIN, CARLOS J. 1962 Tres informaciones referentes a la meseta del Lago Strobel (Provincia de Santa Cruz, Argentina). *Acta Praehistorica III/IV* (1959-1960), págs. 144-149. Buenos Aires.
- MARTINIC B. MATEO 1983 La piedra y el adobe en la construcción magallánica. *CA Boletín Regional N° 4* (Octubre-Noviembre-Diciembre). Punta Arenas.
- MARTINIC B. MATEO 1995 *Los Aónikenk, Historia y Cultura*. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas.
- OYARZO, ATALIBAR Carta de fecha 24 de julio de 1999, escrita al autor.
- SKEWES, MILKA A. 1978 Geología, petrología, quimismo y origen de los volcanes del área de Pali-Aike, Magallanes, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia*, volumen 9, págs. 95-106. Punta Arenas.
- SPRUCE, JUAN 1992 *Corral and Gauchos*. Falklands Conservation. Port Stanley.

b) Fotográficas

Archivo Fotográfico del Centro de Estudios del Hombre Austral; Hugo G. Nami y Atalibar Oyarzo.

5 Carta al autor, de fecha 24 de julio de 1999.